

TESOROS DE ARCHIVOS n ° 8: EL ANTIGUO MONASTERIO D'AUTEUIL

Introducción

Un tesoro de álbumes excelentes (fotos, carboncillos, acuarelas) abre la posibilidad de pasear por el antiguo monasterio de Auteuil, construido en 1856, en el lugar actual de la Plaza Rodin. Se puede caminar virtualmente en el parque con sus callejones sombreados y empujar la puerta del monasterio, con sus pinturas, sus estructuras de hierro y sus ojivas de piedra. Una experiencia que paraliza el tiempo y nos permite compartir la emoción de las primeras hermanas que pisaron el suelo de Auteuil. Después de leer este artículo sin duda tendrás deseo de hojear las páginas de los álbumes, descifrar los planos y contar árboles y macizos

La compra de la propiedad

Desde 1845, la Asunción se había establecido en Chaillot, cerca de los Campos Elíseos, en un monasterio que se había vuelto demasiado pequeño debido a la expansión de la Congregación. Por ello, las hermanas buscaban un lugar donde se pudiera desarrollar la vida de la Asunción en todas sus dimensiones: un monasterio silencioso, en el campo, espacio para una verdadera formación a la vida contemplativa, austera y regular; un internado, con amplios prados, donde las alumnas pudieran aprender a dirigir su vuelo; Un lugar-origen para las reuniones de la Congregación, en el momento en que ésta comenzaba a florecer lejos de París.

Por obvias razones financieras, había que vender el monasterio de Chaillot antes de pensar en la compra de otra propiedad. En marzo de 1855, la búsqueda se materializó: *"La Emperatriz acaba de comprar para su hermana el Hotel [= la espléndida casa] de Mme de Lauriston cerca de nosotros y todo el terreno hasta nuestra calle. Si comprara nuestra propiedad por la mitad del precio que ha pagado, podríamos comprar los 12 acres que nos sedujeron en la cima de Chaillot y construir allí todo el monasterio por ese precio"*. (MME al Padre d'Alzon, 7 de marzo de 1855, n ° 2468). Luego, en abril: *"... estamos negociando la venta de nuestra propiedad, no con la Emperatriz, sino con el Sr. de Pontalba, quien se la revendería a ella y a otros ... Pídale a Dios y a la Santísima Virgen en particular que esto llegue a su fin y que podamos tener una propiedad en la parte superior de Chaillot que no es la que usted vio, pero que nos convendría más aún, si no estuviera sobre canteras."* (MME au Père d'Alzon, 30 de abril de 1855, n ° 2481) Al principio María Eugenia planeaba establecerse en otra propiedad de Chaillot.

Pero las negociaciones avanzan más lentamente de lo esperado y finalmente elige un nuevo lugar: *"Una magnífica propiedad rodeada de bosques, huertos, villas escondidas entre los árboles ... por un precio relativamente modesto"* (Orígenes, Volumen 3, capítulo XVII). ¡el proyecto de Auteuil había nacido! En esta propiedad, en medio del bosque, estaba el castillo de la Thuilerie, llamado así por la fábrica de azulejos que se había establecido allí antiguamente. En el siglo XVI, se había construido un pabellón de caza; y más tarde, un castillo que había pertenecido a familias célebres.

En el otoño de 1855, María Eugenia firmó el contrato final para la venta de Chaillot y la compra de la Thuilerie (Cf. MME a Mère Marie Bernard, 14 de octubre de 1855, n ° 5272). El trabajo de construcción podía así comenzar. En esta gran propiedad, delimitada por la avenida Mozart, rue de l'Assomption (en el siglo XIX, rue des Tombereaux, llamada así por las carretas de tierra que pasaban por allí), rue Lafontaine y rue Ribera – no había más que un edificio: el pequeño castillo con su torre.

¡Es difícil instalar allí religiosas! Por lo tanto, el proyecto consistía en organizar un internado en el castillo y construir un monasterio adyacente para la comunidad y el noviciado.

La instalación en Auteuil tuvo un impacto financiero en la joven Congregación que tuvo que ahorrar durante mucho tiempo. En octubre de 1855, María Eugenia confiaba al Padre d'Alzon que no estaba segura de recibir lo suficientemente pronto el dinero necesario para la Thuilerie. Siempre tuvo mucho cuidado con los gastos: *"Estoy encantada de que se arregle el patio, pero me gustaría que solo tengamos un día de carreta a 10 francos y que tomemos piedras que no pesen. Son los gastos de la carreta lo que me molesta ..."* (MME a Madre Thérèse Emmanuel, 24 de mayo de 1861, n ° 510). Y estaba muy orgullosa si al final resultaba que la administración había sido correcta: *"Hemos dado a los contratistas y vendedores de la Thuilerie y de los lotes mucho más de lo que pensaba; hemos dado mucho más de lo que hemos recibido de M. de Morny, de manera que estamos en buena posición... Confieso que estos cálculos me han tentado de orgullo ..."* (MME a Madre Teresa Emmanuel, 16 de mayo de 1857 n ° 462)

La construcción del monasterio

Comenzó entonces una fase de grandes obras de las cuales María Eugenia fue el principal maestro de obras. En marzo de 1856, se excavaron los cimientos del nuevo monasterio; Se hizo todo un discernimiento para elegir la posición más saludable: *"Ayer fui a la Thuilerie, los árboles caen bajo el hacha, pero las excavaciones no han comenzado aún. Decidimos hacer dos lados del claustro para alojar temporalmente a las niñas allí, haremos el internado cuando tengamos nuevos recursos, porque el castillo solo se puede convertir en internado destruyendo la capilla e incluso así nunca quedaría muy bien."* (MME al Padre d'Alzon, 20 de febrero de 1856, n ° 2531); *"Ayer y antes de ayer estuve en la Thuilerie donde se están excavando los cimientos del nuevo edificio. Colocarlos bien es una gran obra. Hoy voy a la Visitación para ver cómo han arreglado el interior"*. (MME al Padre d'Alzon, 6 de marzo de 1856, Carta No. 2535). Marie Eugenia multiplicó las visitas para decidir el diseño interior; estudiaba los planos del arquitecto, proponía el diseño de los macizos o los métodos para drenar el césped. De hecho, los Archivos de la Casa Madre contienen planos de los orígenes, dibujos de columnas o de cornisas. Podemos inclinarnos casi hacia estos documentos pensando que María Eugenia está a nuestro lado, que está comentándolos con el arquitecto Verdier, el Padre d'Alzon o la Madre Thérèse Emmanuel, quien se hacía cargo de la supervisión de las obras cuando la superiora se alejaba de París.

En cuanto al padre d'Alzon, desde enero de 1856, María Eugenia insistía en que viniera y descansara en el castillo de la Thuilerie: *"... ¿Por qué no viene aquí de inmediato?" (...)* *Cuando voy a la Thuilerie, veo mil cosas que hacer, que son precisamente las únicas ocupaciones adecuadas para usted en este momento: crear macizos, drenar hierba, preparar para el cultivo, etc."* (MME al Padre d'Alzon, 27 de enero de 1856, n ° 2524). *"¿Hacia qué momento piensa ahora venir? ... como la Thuilerie no está libre hasta el mes de junio de 1857, deseo que sus proyectos no se retrasen demasiado"*. (MME al Padre d'Alzon, 19 de febrero de 1856, n ° 2530)

El Padre d'Alzon llegó finalmente en diciembre de 1856: *"El Padre d'Alzon debía llegar con tal cúmulo de deseos de instalarse rápidamente en la Thuilerie que ... no he hecho más que caminar, ya aquí para buscar cómo organizar una pequeña capilla provisional, ya en Auteuil para limpiar y preparar las instalaciones (...)* *Para nosotros, es estupendo que el P. d'Alzon vaya a la Thuilerie; hará que se prepare la gran capilla, acelerará las obras, supervisará y activará todos los arreglos necesarios, que yo no tengo tiempo de hacer, y que sería muy necesario."* (MME a la Hermana Marie Augustine, 26 de noviembre de 1856, n ° 1384). ¡El Padre d'Alzon fue ascendido a supervisor de obra! Una vez instalado cuando María Eugenia no venía o cuando se iba de París él escribía para dar

noticias: "*Pensé, como usted, que sería mejor remover el césped con la carreta*". Büllher me respondió que era imposible. De hecho, la tierra es tan dura que se necesitarían al menos cuatro caballos; y ... los caballos dañarían los macizos al entrar en ellos". (Emmanuel d'Alzon a MME, 5 de marzo de 1857, n ° 804) El P. d'Alzon cuidó mucho el jardín, pero cuando Marie Eugenia se ausentaba, temía a veces que sus arreglos no gustaran a la fundadora.

En cualquier caso, su larga estancia, desde finales de diciembre de 1856 hasta abril de 1857, le permitió apegarse al monasterio y entusiasmarse con su belleza: "*La Thuilerie se prepara todos los días para recibir a sus futuras habitantes. Será un día muy hermoso, casi demasiado hermoso (...)* ¡Qué tesoros de sabiduría se encerrarán en estas celdas, donde reinará sin embargo un poco de santa pobreza!" (Emmanuel d'Alzon a sor Marie de la Croix Aubert, 9 de enero de 1857, n ° 781)

Una preocupación ecológica

Aunque para construir el gran monasterio, tuvieron que ser talados los árboles, María Eugenia los cuidó durante toda la obra ... El Padre d'Alzon le escribió un día: "*Antes de que se vaya, quiero señalarle un hecho que constaté ayer por la tarde. El Sr. Demion ha hecho cortar en el fondo de su bosque ... los árboles que antes de ayer le pidió usted que fueran respetados. Vea si necesita dar algunas órdenes.*" (Emmanuel d'Alzon a MME, 15 de febrero de 1857, n ° 790) Unos días después: "*Estamos preparando el patio hemos conservado los árboles del lado de la calle que las protegerán, ni siquiera hemos tocado los otros; pero es posible que haya que decidir sobre algunos que pueden dar humedad o evitar que el nuevo edificio se seque*". (Emmanuel D'Alzon a MME, 27 de febrero de 1857, n. 800). Cortar un árbol nunca es una decisión trivial y Marie Eugenie quiere evitarlo tanto cuanto sea posible. Por lo tanto, durante los arreglos posteriores, aconsejará a Thérèse Emmanuel que envíe a una hermana "*que se preocupa por los árboles, para verificar si es realmente necesario talar aquellos de los que habla la Hermana Marie Marthe ... Deseo que conservemos todos los que podemos, pero debemos también cortar lo que obstaculiza.*" (MME a Madre Teresa Emmanuel, 11 de diciembre de 1863, n ° 557)

Entre tradición y modernidad

Se puede leer en una revista de arquitectura de fin de siglo sobre el monasterio de Auteuil. "*No es un monasterio técnica y rigurosamente hablando; no es un convento, ni una congregación, ni un colegio, ni un internado, es todo ello al mismo tiempo ...*". En el castillo, transformado en internado, el gran salón de fiestas se transformó en capilla. El salón del cónsul, donde le gustaba ir a Napoleón, se convirtió en un gran salón de visitas. Aunque hubo que limitar los proyectos de María Eugenia que primero había previsto un plan con un claustro con 4 lados cerrados, y sólo se realizaron dos alas, los lugares eran imponentes: los claustros mantenían "las líneas puras del Gótico" y daban a los largos pasillos de las celdas, el refectorio, la sala de la comunidad y la sala capitular, "*este aspecto religioso que hacía que una profunda impresión se apoderase del alma.*" (Orígenes, volumen 3, capítulo XVII). Cerremos los ojos e Imaginémonos contemplando las pinturas de la Hermana Anne-Marguerite en las paredes del claustro, las paredes del refectorio, los Archivos guardan fotografías de estos frescos.

"*Una gran escalera de doble rampa se eleva al aire libre desde el suelo debajo del jardín hasta el vestíbulo que domina la parte baja del patio interior.*" Pasemos por la puerta y acerquemos nuestras manos a la estufa moderna para calentarlas: "*A la derecha y a la izquierda, salas de visita de fácil acceso, una más pequeña para las maestras de clase y la otra más grande para las alumnas. Más adelante, la sala de comunidad o del capítulo, el refectorio largo y espacioso de las religiosas ...*" Todo esto está construido con una mezcla inteligente de antiguo y moderno, el arquitecto ha utilizado

vigas y viguetas de hierro, todas visibles en medio de un suelo de cerámica de acuerdo con el "estilo Eiffel", en boga en el momento.

La comunidad se instaló el 10 de agosto de 1857. Posteriormente se emprendieron otras construcciones (especialmente la del edificio actual, el "Convento de la Inmaculada Concepción", inaugurado en 1866, al otro lado del parque). Un último capítulo se abrió en 1925, después de las expulsiones, cuando los promotores inmobiliarios comenzaron a destruir el parque de árboles centenarios, el castillo y el gran monasterio. Afortunadamente, hemos dejado, en imágenes, el recuerdo de este lugar-origen de la Congregación.

Sor Véronique Thiébaud, Archivista de la Congregación.